

Dr. Robert A. Peterson, La obra salvadora de Cristo, Sesión 9, Los tres oficios de Cristo, Parte 3, y Los nueve acontecimientos salvadores de Cristo , Parte 1

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre las obras salvadoras de Cristo. Esta es la sesión 9, Los tres oficios de Cristo, Parte 3, y Los nueve eventos salvadores de Cristo, Parte 1.

Al concluir nuestro estudio del triple oficio de Cristo, o dicho de otra manera, sus tres oficios de profeta, sacerdote y rey, me gustaría que nos dirigiéramos a Hebreos 1, que es el mejor lugar que conozco al respecto, porque combina los tres oficios en un pasaje simplemente asombroso.

Pero antes de hacerlo, por favor, oren conmigo. Padre misericordioso, te damos gracias por darnos tu santa palabra. Te damos gracias por enviar a tu hijo para ser nuestro Salvador y Señor. Bendícenos con tu Espíritu, te rogamos, para que entendamos, creamos y hagamos tu buena voluntad, te rogamos, por medio de Jesucristo nuestro Señor. Amén.

Hebreos 1 en realidad debería terminar en 2:4. No es una gran división de capítulos.

2:1 al 4 es la aplicación del capítulo 1 de Hebreos. El capítulo 1 trata principalmente del oficio real de Jesús, su sentarse como rey a la diestra de Dios, con las huestes celestiales dándole la bienvenida y adorándolo como Señor resucitado, victorioso, ascendido y luego sentado. Pero comienza con el oficio profético. Hace mucho tiempo, en ocasiones, en muchas ocasiones y de muchas maneras, Dios habló a nuestros padres por los profetas, pero en estos últimos días, nos ha hablado por su Hijo.

Esto contrasta la revelación del Antiguo y del Nuevo Testamento, y hay muchos contrastes. Hace mucho tiempo, en comparación con estos últimos días, Dios habló a nuestros padres, nos ha hablado por los profetas, habló hace mucho tiempo a los padres, pero en estos últimos días, ha hablado por su Hijo. Y probablemente también, en muchas ocasiones y de muchas maneras, y por medio de su Hijo cumple una doble función, es decir, la revelación del Nuevo Testamento es el Hijo, revelación del Hijo, HIJO.

Entonces, esto demuestra que Cristo es el gran profeta final. Esperen un momento, dirán ustedes, habrá otros profetas. Hay otros profetas después de Jesús.

El Nuevo Testamento habla de los apóstoles y profetas del Nuevo Testamento en las cartas de Pablo, por ejemplo. Es cierto, pero ellos son los delegados de Jesús. Son su ministerio extendido a través de él al dar el Espíritu a sus apóstoles y profetas del Nuevo Testamento.

Es bueno ver la distinción entre la revelación del Antiguo y del Nuevo Testamento, pero no pasemos por alto lo que tienen en común. Hace mucho tiempo, en muchas ocasiones y de muchas maneras, Dios habló. En estos últimos días, nos ha hablado por medio de su Hijo .

Dios es el Dios que habla en ambos Testamentos. Él ha considerado conveniente revelarse en palabras, por supuesto, y también en hechos, pero aquí el énfasis está en las palabras. Algunos se sorprenden al encontrar profetas, y luego la gran distinción a medida que se desarrolla el pasaje es entre Cristo y los ángeles, y surge la pregunta: ¿qué tienen en común los profetas y los ángeles? ¿Cuál es el propósito del escritor a los Hebreos? La respuesta es que ambos son mediadores de la revelación del Antiguo Testamento.

Así, Pablo muestra que Cristo es el revelador supremo. Antes de que me olvide, precisamente con eso en mente, en el Antiguo Testamento, Dios usó a profetas y ángeles para revelarse a sí mismo. Los ángeles, por ejemplo, son solo indicios de ello en la ley, pero dos veces en Hechos 7 y una vez en Gálatas 3, Pablo dice que la ley fue dada a Moisés por mano de un mediador, Moisés, con ángeles, a través de ángeles.

La tradición judía dice lo mismo, basándose en referencias a la ley de miríadas de miríadas que estaban presentes en la montaña. Así que, en ese sentido, los capítulos 2 y 4 son las aplicaciones del capítulo 1. El capítulo 1 da la doctrina de que el Hijo es superior a los mediadores del Antiguo Testamento, y luego los capítulos 2 y 4 dicen: por lo tanto, debemos prestar más atención a lo que hemos oído, para no desviarnos de ello. El primero de los famosos pasajes de advertencia de Hebreos.

Porque si la palabra anunciada por los ángeles, que sería la ley, el compendio de la revelación del Antiguo Testamento, resultó ser confiable, y toda transgresión o desobediencia recibió una retribución justa, ¿cómo escaparemos nosotros? Si descuidamos una salvación tan grande, que primero fue anunciada, fue anunciada al principio por el Señor, es decir, claramente por Jesús, y nos fue atestiguada por los que oyeron, mientras que Dios también dio testimonio con señales y prodigios y diversos milagros, y con repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad. Así que, en el capítulo 1, Jesús es superior a los mediadores de la revelación del Antiguo Testamento. Él es el gran revelador de Dios.

Él es el gran profeta. 2 y 4. Por lo tanto, así como la ley era importante y reveladora y muy seria, ¿cuánto más serio es el evangelio traído por Cristo y sus apóstoles? Esa es la línea de pensamiento, y dentro de esa línea de pensamiento, vemos el oficio profético de Cristo en los primeros dos versículos. Hay solo una mención de su oficio, que el hebreo realmente abre a partir de los capítulos 7, en realidad del 7 al 10, pero esa mención es asombrosa.

Después de decir: En estos últimos días, Dios nos ha hablado por medio de su Hijo, dice: A quien constituyó heredero de todo. Cristo es el fin. Todo le llegará al final.

Por medio de él creó el universo. El Hijo es el principio. Es el agente del Padre en la creación, como en Juan 1 y Colosenses 1. El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios y la imagen exacta de su naturaleza, y sostiene el universo con la palabra de su poder.

Después de haber efectuado la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas. Está el oficio sacerdotal en medio del versículo 3, pero quiero comentar estas dos hermosas expresiones. El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios y la imagen exacta de su naturaleza.

Se trata de dos metáforas: la primera, tomada del Sol y sus rayos; la segunda, de la acuñación de monedas y de la acuñación de monedas del primer siglo. Cada una de estas metáforas comunica tres cosas, la más importante de las cuales en el contexto es que el HIJO, el Hijo de Dios, es el revelador de Dios. Se habla del Sol en el cielo como la gloria de Dios, y a Cristo, el HIJO de Dios, el Hijo de Dios, se le llama el resplandor del Sol o la gloria de Dios.

Ahora bien, el resplandor es el mismo: ¿el Sol, el SOL, se prolonga en el espacio? Es el Sol revelado. Es, para utilizar el lenguaje de los Padres y de Nicea, del Concilio de Nicea, es de la misma materia, es de la misma naturaleza. Es un homoousios, homoousion, del Sol en el cielo.

Es decir, el resplandor es el Sol irradiado. A Cristo se le llama el resplandor o la refulgencia, una palabra que ya no usamos, el resplandor de ese Sol. Así que, en primer lugar, igualdad entre el Sol y el Rayo, entre el Padre y el Hijo, entre Dios y el Hijo de Dios.

En segundo lugar, el resplandor no es el Sol en sí, sino el Sol manifestado. Por lo tanto, hay una distinción entre los dos. Pero principalmente en el contexto, aprendemos del Gran Sol, e incluso los antiguos entendían que no se podía mirarlo fijamente, porque se lastimaban los ojos, ¿no es así? A partir de los rayos que llegan a nosotros, en el contexto de los versículos 1 y 2, y el contraste entre los mediadores del Antiguo y Antiguo Testamento, en plural, y el Gran Mediador del Nuevo

Testamento del Apocalipsis, en singular, Cristo, esta imagen, el resplandor de la gloria invisible de Dios, presenta al Sol como el revelador de Dios.

Igual a Dios, distinto de Dios, pero la idea principal en el contexto es el revelador de Dios. Lo mismo sucede con esta metáfora. Él es la huella exacta de la apostasis, naturaleza, esencia y ser esencial de Dios.

Esto se debe a la acuñación de monedas, y lo conocemos por la palabra "impresión exacta". Los antiguos tomaban un metal blando, lo colocaban en lo que llamaríamos un troquel, lo golpeaban con un martillo y eso formaba una moneda. Los mismos tres principios se comunican también en esta imagen.

Así, los escritores de Hebreos varían la metáfora para enfatizar las mismas verdades. La moneda es lo mismo que el dado. Se obtiene una moneda de denario de un dado de denario.

No se obtiene nada más, ¿verdad? Pero aun así, son distintos. No es el dado, es el producto del dado.

Es la moneda. Es la moneda que sale del troquel. Pero, de nuevo, en este contexto, la idea principal es la revelación.

El troquel, la moneda, lleva la imagen del troquel. De hecho, el Señor Jesucristo, Dios encarnado, es la impronta exacta de la naturaleza de Dios. Esto no puede decirse de nadie más que de Dios mismo.

Somos creados a imagen de Dios. No somos la imagen exacta de su naturaleza. Si así fuera, seríamos dioses, y no lo somos.

La distinción entre creador y criatura es fundamental en la revelación bíblica del primer capítulo de la Biblia. Ahora, Cristo cruza la línea divisoria, por así decirlo, porque es el creador. Es el agente del Padre en la creación en Juan 1, Colosenses 1, aquí en Hebreos 1, y en la encarnación, se convierte en criatura.

Entonces, él es el creador-criatura, el Dios-hombre. Así que la idea principal aquí a través de los primeros tres versículos es que el Hijo es el gran profeta, el gran revelador de Dios, igual al Padre, distinto de él, pero manifestándolo al mundo. Durante años, enseñé en una escuela nocturna de un seminario donde impartía clases de Biblia en inglés.

Los estudiantes de maestría necesitaban clases de Biblia en inglés. Me alegré de enseñar teología usando los idiomas originales, especialmente el griego del Nuevo Testamento, pero estos eran cursos de Biblia en inglés, y enseñaba Romanos, enseñaba el Evangelio de Juan, Romanos, Hebreos y 1 y 2 Pedro, una y otra vez. Los

elegí porque son teológicamente muy ricos, y llegué a conocer muy, muy bien el contexto de esos libros.

Yo creía en la Biblia antes de empezar a enseñar como nuevo creyente. Creía en ella implícitamente, estudiándola durante años. Mi fe se fortaleció, pero al enseñar esos cursos, se fortaleció aún más porque descubrí que el vocabulario era diferente, las ocasiones, los entornos, las audiencias y muchas cosas eran diferentes.

Imágenes, pero las verdades se superponían de manera tan significativa. Mi conclusión fue que, aunque se trata de autores humanos con sus propios estilos e historias y demás, formas de escribir y expresarse, era el mismo espíritu el que obraba a través de ellos. Digo que, al pensar en Juan 1:18, nadie ha visto jamás a Dios, el único Dios que está en el seno del Padre, él lo ha dado a conocer.

Ese es un mensaje de Hebreos 1 :1 al 3. Dios ha enviado a su hijo para ser el gran profeta del Nuevo Testamento, el profeta de profetas, el profeta por excelencia, y parte de su triple oficio es el oficio profético. También es el oficio sacerdotal, y ese es el énfasis principal de Hebreos, pero no del capítulo 1. Ya hemos visto por qué, porque va a por el chiste del capítulo 2, del 1 al 4, ¿verdad? El primer pasaje de advertencia dice que, puesto que Cristo es superior a los mediadores de la revelación del Antiguo Testamento, los profetas y los ángeles, su mensaje es aún más importante, ya no es la Palabra de Dios, sino incluso más importante que el de ellos. El evangelio es incluso más importante que la ley, ese es su punto, pero a medida que desarrolla este capítulo, dice en el versículo 3 a la mitad, después de hacer la purificación de los pecados, el hijo se sentó a la diestra de Dios.

Esta es la anticipación del gran tema de los capítulos 7 al 10, que Cristo es a la vez sacerdote y sacrificio. Él tiene el oficio sacerdotal. Ayer vimos que Dios en realidad tuvo dificultades para lograr su objetivo de hacer que los tres dones se fusionaran en su hijo.

Él tenía un problema tribal porque los sacerdotes venían de Judá, los regulares, perdón, los reyes venían de Judá, el sacerdocio regular era de Leví a través de Aarón, de ahí que hablemos de sacerdotes levíticos o aarónicos, y no se puede venir de dos tribus, y Jesús vino de Judá, y por lo tanto es de linaje real, pero no vino de Leví ni de Aarón, no se puede venir de dos tribus, entonces lo que hizo Dios fue instituir todo otro sacerdocio, uno pequeño, pero muy significativo. Solamente tiene dos miembros, Mel y Jesús. Mel sería Melquisedec, la extraña figura de Génesis 14.

Él aparece en el registro, bendice a Abraham, es el sacerdote del Dios Altísimo, y es rey al mismo tiempo, y acepta un diezmo de Abraham. Hebreos 7 dice que el menor paga el diezmo al mayor, y Melquisedec es un tipo de Cristo que está en el orden sacerdotal de Melquisedec en virtud de no la genealogía, porque Jesús viene de Judá, linaje a través de María, línea oficial, título oficial, si se quiere, a través del padrastro

José, pero es a través de juramento que fue hecho sacerdote. Hebreos 7 también hace un gran hincapié en eso.

No es sin juramento que éste fue hecho sacerdote, porque el Salmo 110 versículo 4 dice, hablando del que había de venir, tú eres sacerdote para siempre según el orden, no de Aarón ni de Leví, que habla del mismo orden, sino de Melquisedec. Jesús posee el sacerdocio de Melquisedec. Nunca antes había dicho esa palabra en mi vida, y como tal, él hace la purificación de los pecados. Esta pequeña cláusula inicial anticipa la verdad del capítulo 10, cuando dice aquí, después de hacer la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, lo cual es una forma común, un circunloquio de evitar el nombre divino y glorificar el nombre de Dios.

Él es la gloria en lo alto. El hijo, después de haber hecho la purificación, se sentó a la diestra de Dios. ¿Qué indica eso? En primer lugar, a diferencia de todos los sacrificios anteriores, su obra está completa.

Se acabó. Ya no hay más sacrificios por los pecados. En segundo lugar, por el lugar donde se sentó, el Padre acepta su sacrificio.

Su obra es perfecta. Ya no hay más mérito que merecer, ya no hay más sacrificio que hacer, ya no hay más castigo que hacer, ya no hay más obra que realice la limpieza y purificación de los pecados. Esto es lo máximo, porque el Hijo, después de realizar la purificación de los pecados, se sentó a la diestra de Dios.

Dios no exige nada más. Dios, hablo con reverencia, no puede exigir nada más, y puesto que la obra del Hijo está terminada y es perfecta, es, por tanto, eficaz para salvar a todo aquel que crea en él. Así que, si por alguna razón estás escuchando este vídeo y no conoces a Jesús, y tal vez piensas que eres demasiado malo para que él te acepte, estás equivocado.

Ah, tienes razón. Eres malo como el resto de nosotros. Somos malos en Adán y somos malos debido a nuestros propios pecados, pero Jesús no vino a salvar a la gente justa. Vino a buscar y salvar a los perdidos, y si te apartas de tus pecados y crees en él, eso te incluye a ti también.

Aleluya. El sacrificio único de Cristo es completo, perfecto y eficaz para salvar a todo aquel que cree en él. Hebreos 1 habla, pues, de los oficios proféticos y sacerdotales del Hijo de Dios, pero no de manera suprema.

En definitiva, Hebreos 1 trata de su realeza. Ya he dicho en el flujo de pensamiento los versículos 1 y 2, y el 3 pasa directamente al 2, del 1 al 4, y hacen esa aplicación. Sin embargo, este sentarse a la diestra de Dios se relaciona con su sacerdocio, y aún más se relaciona con su condición de rey.

Se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, habiéndose hecho tan superior a los ángeles, mediadores de revelación del Antiguo Testamento, cuanto el nombre que ha heredado es más excelente que el de ellos. ¿Qué nombre es éste? ¿Jesús? No, éste es su nombre humano, dado tanto a José como a María antes de su nacimiento, que significa salvador o el Señor salva. ¿No, Señor? No, ese nombre fue proclamado en su resurrección.

No, es el nombre o título de hijo, pues ¿a cuál de los ángeles de Dios jamás le dijo: Tú eres mi hijo, yo te he engendrado hoy? O también: Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo. Y también, cuando trae al primogénito al mundo, yo solía pensar que esto se refería a Belén.

No lo dice en el contexto. Este capítulo trata de la exaltación y el ascenso de Jesús, de su asiento a la diestra de Dios, como acaba de decir. Cuando va al mundo celestial y se sienta a la diestra de Dios, el Señor, el Padre, dice: que todos los ángeles de Dios lo adoren.

Oh, el Hijo de Dios no es un ángel. Mi corazón se duele por las sectas. Y durante años, oré para que Dios levantara a alguien, un estudiante mío, para ministrarlas.

Finalmente lo hizo. Y Katie era una seminarista con formación en la ciencia cristiana que había llegado a conocer a Jesús. Había iniciado un ministerio que ahora, supongo, ha dado la vuelta al mundo.

Es tan hermoso. Dios usa las cosas humildes. Ella era una buena estudiante, pero no una gran estudiante.

Ella amaba al Señor. Ella es totalmente humilde. Todo es de Dios.

Y Dios la está usando para llevar a los científicos cristianos a Cristo. Y me regocijo por eso. Pienso en las sectas por su negación de la deidad de Cristo, lo que las separa de la gracia.

Cristo creó a los ángeles. Colosenses 1, cosas visibles e invisibles. Luego Pablo habla de las cosas invisibles.

Y habla de diferenciaciones, sea lo que sea lo que signifiquen exactamente, entre los ángeles, ya sean rangos o lo que sea. El Hijo hizo a los ángeles. Y aquí, cuando el Hijo regresa al cielo después de su obra salvadora en la tierra y se sienta, el Padre dice: que todos los ángeles de Dios lo adoren.

Los ángeles de Dios adoran sólo a Dios. El Hijo se ha encarnado. Por lo tanto, se podría decir en este pasaje que tiene un Dios.

Como el encarnado, ora al Padre. Y el versículo 9, Dios, tu Dios te ha ungido con óleo de alegría más que a tus compañeros. En el contexto del fluir de la Biblia y de este capítulo, el significado de Hijo está en lugares como 2 Samuel 7, donde Hijo habla del Rey, el Rey de Israel, Salomón y todo el linaje davídico.

Aquí, los compañeros del Hijo de Dios son los reyes de la tierra. Y el Hijo de Dios encarnado tiene un Dios en el cielo, el Padre. Pero, por la misma razón, el Padre podía dirigirse al Hijo de esta manera.

Del Hijo, dice, versículo 8, tu trono, oh Dios, por los siglos de los siglos, citando el Salmo. Así pues, el Hijo encarnado es Dios y tiene un Dios. Es Dios y hombre en una sola persona.

Así, pues, Hebreos 1 en su totalidad da testimonio del oficio real del Hijo de Dios. Su trono es por los siglos de los siglos (versículo 8). El cetro de rectitud es el cetro de su reino. Fue el agente de Dios en la creación (versículo 10).

A diferencia de la creación , que se renueva con el paso del tiempo, él es inmutable, versículos 10 al 12. Tú eres el mismo y tus años no tendrán fin.

De hecho, no conozco ningún capítulo anterior de la Biblia que enseñe tan plenamente la deidad de Cristo como Hebreos 1. Hay cinco pruebas clásicas de su deidad, y su deidad se enseña en Juan 1 y Colosenses 1, de manera muy clara. Filipenses 2, el gran pasaje de los dos estados, pero ninguno de ellos tiene las cinco pruebas de la deidad de Jesús como este.

Jesús es la esencia misma de Dios. Lo vimos en ese lenguaje en el versículo 3, el resplandor de la gloria de Dios, la impronta exacta de su naturaleza. Tiene títulos divinos, Señor, en el versículo 10.

Oh sí, Señor, kurios en el Nuevo Testamento no siempre habla de Dios, pero en este contexto sí lo hace, citando el Salmo. Tú, Señor, pusiste los cimientos de la tierra en el principio, y los cielos son obra de tus manos. Ese es el Creador, Señor.

El Padre llama al Hijo , Señor. Y de la misma manera, como vimos en el versículo 8, el Padre llama al Hijo, Dios. Así pues, esencia divina, títulos divinos, obras divinas.

El Hijo hace la obra que sólo Dios hace. Él crea (versículo 10). Él crea (versículo 2). Él hace la obra de providencia (versículo 3). Él sostiene el universo por la palabra de su poder, similar a Colosenses 1. Por medio de él todas las cosas subsisten o se mantienen unidas.

Sólo Dios crea y hace la obra de providencia y hace la obra de salvación, que es la que hace el Hijo. Él hace la purificación, versículo 3. Y sólo Dios consuma todo el asunto. El Hijo es el consumidor, porque enseguida, en el versículo 2, dice: Dios lo designó heredero de todas las cosas.

Eso es como Colosenses 1, donde dice que todas las cosas fueron creadas por medio de él y para él. Aquí se usa una abreviatura: Él es el heredero.

Él lo hizo. Él lo sostiene. Él lo redime.

Al final todo llegará a Él. El Hijo hace las obras de Dios. Otra prueba de la deidad de Dios es la adoración.

Sólo Dios recibe adoración. Eso no se dijo bien. El maligno querría recibir adoración.

Sólo Dios recibe la adoración que se merece y con justicia. Por eso, en dos ocasiones en el libro del Apocalipsis, Juan se siente abrumado por la grandeza de las visiones que recibe. Cae a los pies de los ángeles que le dicen: "No, levántate".

Ambos adoramos a Dios. Y en Hechos 14, Pablo y Bernabé son proclamados dioses. Hablaban griego común con la gente de Listra, pero cuando la gente adoraba, usaban su propia lengua materna, y la gente comenzó a hablar en su propio idioma.

Y Pablo y Bernabé no entendieron las palabras, pero entendieron el lenguaje corporal porque el sacerdote de Zeus salió con guirnaldas de adoración, y estaban a punto de sacrificar a Pablo y Bernabé, llamando a Pablo el dios que habla, y a Bernabé, que era mayor, el Zeus, el rey de los dioses. Y rasgaron sus vestiduras como judíos, en señal de repulsión judía. ¿Qué están haciendo? No nos adoren.

Verás, cuando Pablo tomó clases y participó en misiones en el Seminario de Tarso, tenía algunos cursos buenos, pero nunca tenía un curso sobre lo que uno hace si lo invitan a un servicio de adoración y usted es la deidad. Lo que uno hace es rasgarse las vestiduras. Eso es lo que uno hace.

Los hombres buenos y los ángeles buenos no reciben adoración. El Señor Jesucristo recibe la adoración tal como el Padre instruye a los ángeles sobre la ascensión de Cristo y su sesión, sentado a la diestra de Dios. Que todos los ángeles de Dios lo adoren.

Versículo seis. Jesús es de la misma naturaleza de Dios. Tiene títulos divinos.

Él hace las obras de Dios. Recibe la adoración de Dios. Sí, me estoy demorando en tratar de recordar la quinta prueba de su deidad.

Le pido perdón. Lo he perdido. Ese también lo tiene él.

Bueno, déjame pensar. Está en este pasaje. Lo sé.

Atributos. Tiene atributos que solo Dios tiene. Este capítulo es el que ya he compartido.

En contraste con la creación transitoria, versículos 10 al 12, él es inmutable e inmutable. Pero tú, en contraste con los cielos y la tierra que tú hiciste, versículo 12, al final, eres el mismo, y tus años no tendrán fin. Hebreos 1 es el texto clásico para los tres oficios de Cristo.

Él es el gran profeta del Nuevo Testamento y el fin de todos los profetas, si entendemos bien. Él derrama el espíritu sobre los profetas del Nuevo Testamento para que puedan continuar su ministerio. Esta vez, lo continúa desde el cielo.

Él es el profeta celestial que derrama su espíritu sobre los profetas, los profetas del Nuevo Testamento en la tierra. Él es el gran sacerdote que realizó la purificación de los pecados de una vez por todas en su acto único como sacerdote y ofrenda. Sobre todo, en este capítulo, él es el rey mesiánico que se sienta a la diestra de Dios hasta que Dios haga de sus enemigos un estrado de sus pies.

El versículo 13 es, por supuesto, una cita del Salmo 110 y del versículo 1. Con esto concluye nuestra introducción al estudio de la obra salvadora de Cristo. Hemos echado un vistazo a la historia bíblica, la creación, la caída, la redención, la participación de Israel y la iglesia y la consumación. Hemos pensado en la salvación en un panorama de salvación planificada antes de la creación, realizada por Cristo, aplicada por el Espíritu y consumada por la Trinidad.

Pensamos un poco en el método teológico, en cómo una buena teología debe tener sus bases y nunca alejarse del todo de la exégesis del texto bíblico, que es la materia prima principal de la teología bíblica, que rastrea las enseñanzas de la Biblia a través de las Escrituras, especialmente desde el Antiguo hasta el Nuevo Testamento. Tenemos en cuenta la teología histórica para no repetir los errores del pasado y no aprender de los éxitos del pasado, todo ello en pos de una teología sistemática, organizando y reuniendo las enseñanzas de la Biblia para que podamos entenderlas y enseñarlas a otros. Hablé de libros clave que me han ayudado e incluso de un par de los míos.

Debo decir que lo hice con gran humildad. Estoy bromeando, observadores y oyentes. Hay muchos pasajes bíblicos, pero ninguno es mejor que Isaías 53 y Romanos 3:20, 21 a 26.

Estos son pasajes realmente asombrosos. Estudiamos durante un tiempo, durante algunas horas, la historia de la doctrina de la expiación para darnos perspectiva, para mostrarnos avances reales en la comprensión de Cristo y lo que hizo por nosotros, y al mismo tiempo, errores, a veces atroces, que queremos evitar. Luego pensamos en la cristología, y terminamos con un análisis de los tres oficios de Cristo: profeta, sacerdote y rey.

Ahora, en las próximas horas, a partir de ahora, queremos pensar en lo que hizo Jesús para salvarnos, es decir, sus hechos o eventos salvadores. Cuento nueve de ellos. El núcleo, y podemos poner esa diapositiva, sería bueno.

El núcleo es su muerte y resurrección. Nada de lo que digo quita el hecho de que la obra salvadora principal de Jesús es su muerte y resurrección, consideradas como una unidad. Vistas por separado, las dos, su muerte y resurrección, son los eventos salvadores centrales del Señor Jesucristo.

Sin embargo, estos acontecimientos salvíficos fundamentales no están solos. Están contextualizados por la historia de Jesús, y por lo tanto su encarnación y vida sin pecado son dos presupuestos esenciales de su muerte y resurrección. Sin su encarnación y vida sin pecado, no habría muerte ni resurrección del Señor Jesús.

Esa no es la correcta. Queremos los acontecimientos salvadores de Cristo. Y luego, después de su muerte y resurrección, hay cinco ramificaciones o resultados esenciales, que son su ascensión, su sentarse a la diestra de Dios, su envío del Espíritu en Pentecostés, su intercesión y su obra salvadora que culmina en su regreso y su segunda venida.

John Stott nos recuerda en su gran libro *La cruz de Cristo* que cada religión e ideología tiene su símbolo visual. Nos dice que el budismo tiene la flor de loto, el judaísmo moderno, la estrella de David, y el islam, que es una medialuna. El cristianismo, curiosamente por su símbolo, tiene una cruz.

Al principio no fue así. En un principio, el símbolo cristiano fue el pavo real, que simboliza la inmortalidad, la paloma, la guirnalda de la victoria del arquero y, sobre todo, el pez, que en griego es *Ichthus*, y las letras se convierten en un anacronismo, Jesucristo, Hijo de Dios, Salvador. No los aburriré hablándoles en griego.

Stott reflexiona y dice que, como saben, había una gran variedad de posibilidades. Podría haber sido el pesebre en el que Jesús fue colocado al nacer. ¿Qué tal el banco del carpintero en el que trabajaba? ¿La barca desde la que enseñaba en Galilea? ¿El delantal que usaba para lavar los pies de sus discípulos? ¿La piedra que fue removida de la entrada de la tumba? A mí, en realidad, me gusta esa.

No abandono la cruz, pero mi opción sería piedra, cruz y piedra juntas, por mi trato de muerte y resurrección. ¿El trono que comparte con el Padre ? La paloma simboliza su envío del Espíritu a Pentecostés. Por supuesto, lo que terminó siendo el símbolo es la cruz de Cristo.

La crucifixión, con su horror, no era un tema de conversación en la alta sociedad del primer siglo. Los ciudadanos romanos estaban exentos de esta tortura.

A veces, las personas permanecían en cruces durante días, y eso era un castigo deliberado de tortura por sus crímenes. Es asombroso, dice Pablo en Gálatas 6:14, lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Sin duda, esto es extraño.

¿Gloriarse en la guillotina? ¿Gloriarse en la silla eléctrica? ¿Gloriarse en la soga del verdugo? No lo creo. Todas esas cosas son muy extrañas, y así es al principio pensar en gloriarse en este instrumento de tortura, pero por supuesto, cuando entendemos por qué se gloriaba Pablo y lo que implicaba esa cruz, es decir, la muerte expiatoria del Hijo de Dios, también nos gloriamos en la cruz. Por extraño que parezca, en realidad, yo preferiría que añadiéramos la piedra a la cruz.

Para significar la resurrección de Jesús de entre los muertos, pero no creo que vaya a cambiar las cosas en este momento. La obra salvadora de Cristo es profunda, enorme y magnífica. Es profunda por Aquel que la realizó.

El misterio de la encarnación, un milagro de Dios, un milagro de Dios en última instancia incomprensible. Oh, para usar el lenguaje del famoso maestro de principios del siglo XX Charles Hodge, comprendemos la encarnación. ¿No comprenderán la encarnación? El significado más antiguo de comprender algo sondeando completamente sus profundidades.

No es una locura concebir que Dios se haga hombre, pero no podemos comprender plenamente lo que eso significa. El resultado es que este hombre, Jesús de Nazaret, es Dios y hombre en una sola persona. El misterio de esa encarnación presta su misterio a la cruz de Cristo.

Tres horas de sufrimiento en la cruz traen consigo la salvación de miles de millones de seres humanos, nunca separados de su resurrección; lo entiendo y lo contextualizo con los otros siete eventos, ¿vale? Lo entiendo, pero eso es increíble. Eso es profundo. La enseñanza en las Escrituras es enorme.

He escrito el libro de 500 páginas sobre la obra de Cristo, Salvación realizada por el Hijo, la obra de Cristo, y abarca los pasajes más importantes, tal vez, pero hay más. Hay mucho más, y la obra salvadora de Cristo no sólo es profunda y masiva, sino también magnífica. Es magnífica.

El Cordero, figura principal del Hijo Redentor en el libro del Apocalipsis, será adorado por su pueblo, su pueblo resucitado en la nueva tierra por toda la eternidad. Ahora, el pueblo le servirá y hará más que ser simplemente un coro.

Oh, pero disfrutarán de ser un coro. Habrá una cultura redimida. Como dice el final de Apocalipsis 21, los reyes de la tierra traerán su gloria a la ciudad santa, la nueva Jerusalén. Es decir, mi entendimiento es, y es un consenso de los teólogos de la reforma evangélica desde Hermann Bavink, que habrá una cultura redimida en la nueva tierra, y cualquier empresa noble estará presente, y usted podrá explorar.

Si quieres aprender idiomas, puedes hacerlo durante millones de años, si quieres perfeccionar tu carpintería, o tal vez jugar al fútbol, o si quieres cantar con los mejores maestros de todos los tiempos, y aprender a tocar instrumentos, y así sucesivamente, y no puedo concebir plenamente estas cosas. No podemos. Entendemos en parte.

De todos modos, la obra salvadora de Cristo es profunda, enorme y magnífica. Lamentablemente, hoy necesitamos estudiar su obra salvadora debido al desacuerdo entre los cristianos evangélicos sobre el significado de la obra salvadora de Jesús como nunca antes. El volumen de 2006, *The Nature of the Atonement* (La naturaleza de la expiación), contenía cuatro puntos de vista.

Gregory A. Boyd sostuvo que el tema de *Christus Victor* es el tema principal y la interpretación bíblica de la expiación, sin excepción. Todo lo demás debería estar subordinado a eso.

Tom Schreiner dijo que no, que eso está mal, y que, por cierto, interactuaron entre sí en este volumen, *The Nature of the Atonement*. Tom Schreiner dice que no, que es la sustitución penal la que ocupa ese lugar. Hay múltiples temas, pero la sustitución penal es el más importante en general.

Bruce Reichenbach defiende la teoría de la sanación. Cuando hablé, aunque fuera sólo en un avance, de mencionar seis temas principales de la expiación, dije que hay muchos más, y sí, hay un tema terapéutico, por así decirlo, pero no es un tema principal, y ciertamente no debería presentarse como el tema principal de esa manera. Joel Green, un destacado erudito del Nuevo Testamento en la tradición wesleyana, un hombre brillante, simplemente odia la sustitución penal.

Lo siento, pero lo hace, y su visión es caleidoscópica, es decir, ningún modelo o metáfora de la expiación es suficiente. Estoy de acuerdo con eso, y sin embargo, en última instancia, me enorgullecería o alabaría la sustitución penal, y lamento que un hermano tan sabio y piadoso como Joel Green simplemente se oponga a la sustitución penal.

Entiendo que se haya abusado de ella. Entiendo esa parte, y también me opongo a los abusos, poniendo al padre contra el hijo y ese tipo de cosas, pero es la enseñanza de la Biblia en ambos Testamentos, y eso es triste. Otra prueba de la confusión sobre la obra de Cristo es el mensaje perdido de Jesús por dos conocidos divulgadores británicos de la fe cristiana, Brothers in Christ, especialmente Stephen Chalke y su colega Alan Mann, en 2003.

El mensaje perdido de Jesús provocó una polémica en Gran Bretaña porque rechazaron la sustitución penal, que durante años había prevalecido entre los teólogos liberales. Los evangélicos empezaron a hacer lo mismo, y la gente ni siquiera se enteró ni le importó.

Este libro lo puso en el punto de mira de sus lectores. ¡Boom! La gente gritó y los eruditos escucharon, y en 2005, no es casualidad la fecha de esa conferencia, dos años después de la publicación del libro, se celebró el Simposio de Londres sobre la Teología de la Expiación con evangélicos de puntos de vista muy diferentes, y finalmente dio lugar a un libro en 2008 titulado The Atonement Debate. Es un buen libro.

Es un buen libro. Es justo. Es justo.

Necesitamos estudiar la obra salvadora de Cristo debido a la falta de consenso entre los evangélicos sobre este importante asunto. Otra razón por la que necesitamos estudiarlo es el descuido de la resurrección del Señor Jesucristo. Ahora bien, los evangélicos no la han descuidado del todo.

hemos afirmado por dos razones. En primer lugar, los evangélicos, desde los debates modernistas fundamentalistas, han enfatizado correctamente la historicidad de la resurrección. Fue uno de los fundamentos de la fe.

El Padre resucitó al Hijo, por lo que frente a la negación de los liberales hay un uso apologético de la resurrección de Jesús. Es un buen uso. Jesús está vivo.

Eso ocurrió en la historia, no en una a-historia metafísica. No es la historia real lo que ocurrió en la Tierra, sino espiritualmente, ocurrió como un acontecimiento. No, no.

Ocurrió como un acontecimiento en el tiempo y el espacio y tiene un gran significado espiritual. Por eso, ese uso es bien conocido. Otro uso, y es bueno, es afirmar la resurrección del Señor Jesucristo como demostración de la eficacia de la cruz.

Eso es bueno, es verdad. Pero lo que quiero decir es que esos son dos buenos usos, dos buenas razones para afirmar la resurrección de Jesús.

El uso apologético y el uso de la palabra enfatizan la eficacia y efectividad de la muerte salvadora de Cristo. Pero en la teología del Nuevo Testamento, especialmente en la teología paulina, la resurrección de Jesús salva. Es en sí misma un evento salvador, nunca divorciado de la cruz, así como la cruz nunca debe divorciarse de la tumba vacía.

Pero es un acontecimiento salvador y queremos explorarlo. Hay un significado salvador. Solo citaré un versículo, 1 Corintios 15, el gran capítulo de la resurrección en el versículo 17.

Si Cristo no ha resucitado, vuestra fe es vana y aún estáis en vuestros pecados. La resurrección de Cristo es vital para la expiación del Hijo de Dios. Cuento nueve acontecimientos salvadores.

La encarnación de Jesús y su vida sin pecado son los requisitos previos esenciales de los acontecimientos centrales, que son su muerte y resurrección. Y luego se siguen cinco resultados esenciales: ascensión, sesión, sentarse a la diestra de Dios, Pentecostés, intercesión, segunda venida.

Queremos explorar cada uno de ellos hoy, si Dios quiere, en las horas siguientes, si Dios quiere, en estas conferencias. Y lo haremos, si Dios quiere, tan pronto como lo enfocemos. Ya lo dije una vez antes, pero vale la pena repetirlo.

La Escritura es muy clara: no somos salvos por nuestras obras, sino por gracia sois salvos por medio de la fe, Efesios 2:8 y 9. No es un resultado de obras de las que nadie deba jactarse, sino que somos salvos por la obra o las obras de Jesús.

¿Qué queremos decir con la obra de Cristo? Robert Lethem, en su maravilloso libro con ese título, La obra de Cristo, responde. En resumen, nos referimos a todo lo que Cristo hizo cuando vino a la tierra, por nosotros y por nuestra salvación. Está citando los credos.

Todo lo que sigue haciendo ahora que ha resucitado de entre los muertos y está a la diestra de Dios, y todo lo que hará cuando regrese en gloria al final de los tiempos. Esto, en verdad, es correcto. Volveremos después de un receso, y en nuestra próxima conferencia, profundizaremos más en los eventos salvadores del Señor Jesucristo.

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre las obras salvadoras de Cristo. Esta es la sesión 9, Los tres oficios de Cristo, Parte 3, y Los nueve eventos salvadores de Cristo, Parte 1.